

SUSCRICION:

CENTRO-AMÉRICA.

1 año.....	\$ 9-00
9 meses.....	5-00
3 meses.....	2-75
1 mes.....	1-00
Número suelto.....	0-10

OTRO DIARIO

Remitidos:

1 columna de corriente...	\$ 5-00
1 columna de periódico...	7-50

Anuncios:

1 centímetro en columna..	0-05
---------------------------	------

Comunicados de interés:

Gratis, á juicio de la empresa.

DE POLÍTICA, INTERESES GENERALES, ANUNCIOS Y NOTICIAS.

OFICINA,

Calle del Cuño, nº 8.

REDACTORES: FEDERICO PROAÑO Y JUAN F. FERRAZ.

San José, martes 9 de febrero de 1886.

FRANCISCO HUETE,

Administrador.

ALMANAQUE.

Febrero de 1886.

ESTE MES TIENE 28 DIAS.

Martes 9.—San Tito, obispo de Creta, confesor, discípulo de San Pablo; San Cirilo de Alejandría, obispo y confesor; Santa Apolonia, virgen y mártir; San Nicéforo y San Alejandro, mártir.

Miércoles 10.—Santa Escolástica, virgen, hermana de San Benito; Santa Austreberta; Santa Sotera, virgen y mártir; San Guillermo, ermitaño.

NEGOCIO HECHO.

Ferrocarril por Reventazón.

CARTAGO Y EL PAÍS ENTERO ESTÁN DE PLÁCEMES.

Hoy se ha recibido el telegrama siguiente:

New-York, 5 de febrero de 1886.

AL PRESIDENTE SOTO.

San José, Costa-Rica.

El negocio del ferro-carril, arreglado. Espero arreglar la venta de bonos con las mismas personas.—El Banco de la Unión es agente de los Tenedores de Bonos. ¿Están ya todas las modificaciones en forma?

KEITH.

El gran desiderátum se ha cumplido.

No necesita comentarios el parte dirigido por Mr. Minor C. Keith al Señor Presidente de la República.

La fortuna ha dado la vuelta á su rueda.

Costa-Rica esta ahora arriba.

Con la terminación del ferrocarril por el valle de Cartago, la regeneración del país es un hecho.

Ahora venga la inmigración.

A la Administración provisional del Licenciado Soto se deberá la feliz conclusión de la espantosa crisis por la cual ha atravesado la República.

Su elección para el próximo período constitucional es ahora más popular, más segura que nunca.

Viva el Presidente Soto!

Viva la Nación!

OPINIONES DE "EL NACIONAL".

Decía *El Nacional*, número 11, de 11 de abril de 1884:

“El prelado costarricense (D. B. A. Thiel), sin abjurar la sublime misión de su evangélico ministerio, ni favorece demasías en el sentido religioso ni es complaciente con los principios destructores de la creencia católica. Así debe ser un obispo”.

Bien se conoce por el estilo al personaje que escribió estas líneas, y las impresiones que mostrara el escritor acerca de tan perspicuas figuras como el Señor Obispo y sus amigos enemigos los jesuitas.

Pero, oigan nuestros lectores á *El Nacional*, que hoy se ase de nuevo á la raíz del Upas y vuelve á entusiasmarse con sus antiguos amigos los de la clerecía.

En su editorial del número 24, de 25 de julio del mismo año, dice:

“Cumplimos con el deber de felicitar cual corresponde, primero á la Nación por haberse librado de la anarquía, y en seguida al Supremo Gobierno por la energía y tacto que desplegara para hacer salir del territorio á los PP. de la compañía de Jesús, quienes, por más que se diga en contrario, constituyen una verdadera llaga social”. “El país comprende muy bien que los personajes que han salido del país no han obrado aisladamente; ellos debían tener forzosamente un punto de apoyo en algún partido ó círculo político del país, sin lo cual su empresa habría que considerarla como una locura....” “Es indudable que su objeto era formar, con el auxilio de sus correligionarios políticos, un Gobierno que pudiera satisfacer sus aspiraciones, MANTENIENDO AL PUEBLO EN LA IGNORANCIA PARA PODER EXPLOTARLO CON MÁS FACILIDAD”.

Véase, pues, qué amigos tienen esos pobres señores en el caballero del Vallecillo, á quien Don Quijote le mira de reojo, desde que ha declarado que las citas del Libro Inmortal han caído en desuso, por lo cual le declaramos nosotros hereje y apóstata de la religión del ingenio humano.

Pero no basta ésto, y tengan paciencia nuestros lectores.

En su número de 2 de agosto del mismo 84 decía:

“Pesa sobre nosotros la desgracia de que una parte de la sociedad se encuentra pervertida y corrompida de tal modo, que es ya incapaz de comprender lo que es un sentimiento levantado; tiene el sentimiento moral bo darro de tal manera, que no trepida en asociarse hasta con el elemento retrógado y servirse de él como fácil instrumento para apode-

rarse del gobierno de la Nación, y satisfacer entonces sus intereses egoístas aun á riesgo de suscitar la guerra civil”.

En otra parte del mismo número añade:

“Se han realizado hechos que por su grandeza ocuparían en la Historia de Centro-América las más bellas páginas, pues sin derramamiento de sangre ni maltratar á nadie se colma el vacío que impediría fuésemos considerados como miembros de la gran familia humana, que se emancipara de la ignorancia y de lo absurdo para entrar de lleno en las regiones de la luz y de la fraternidad”.

Vean nuestros lectores si pueden hallar más esclarecido pregonero de las ideas liberales; y como al oírle ahora predicar en contra, los buenos católicos le deben decir:—“Eres turco y no te creo”, pues ya se sabe que los hombres—veletas dan más vueltas que la Giralda, y hé aquí que si asoma una prima, va y coge y los vende á todos. . .

En su número 31, en 4 de octubre del mismo año, hallamos lo siguiente:

“LOS REZADORES.—Esta falanje, hermana de los *iglesieros* de Nicaragua, pretende, como quien no dice nada, la vuelta al país de sus *feticos los jesuitas*, sabemos que el Gobierno ha descubierto los trabajos de estos reaccionarios de mala ley, y que algunos se encuentran á buen recaudo, mientras se les inflige el castigo que merecen”. “Hoy que en Centro-América todo ha sido batido en toda la línea la *idea retrógada de los santurrones* y *explotadores de la ignorancia*, tenemos la seguridad de que el orden en Costa-Rica no será trastornado por los *Rezadores*: un pueblo que lee y que conoce sus derechos y sus deberes, no puede ser juguete de la *clerecía* y de los *medradores á título de religiosidad*, ó mejor dicho *hipócritas*. Para éstos el mal ageno es nada; el bien es árbol cuyo fruto debe aprovechar solamente á ellos, y por lo mismo lo niegan á los demás y siembran aquél (el mal) por todas partes”.

¿Quién que lea estas líneas, creerá alguna vez en la sinceridad de Campuzano?

Y puesto que su *personalidad* no merece el tratar de ella, vean sus partidarios á qué se hallan expuestos el mejor día.

Moro viejo, mal cristiano: con que así, habéis de estar alerta, caros hermanos en el Señor.

El 18 de octubre decía:

“Felizmente los jesuitas han desaparecido del cuerpo docente, etc.”

En el mismo número, ocupándose en el estudio del opúsculo *El Evangelio y el Síllabus* del Doctor Montúfar, dice entre otras cosas:

“Emancipar al hombre de la tutela de la Iglesia que hoy no puede llamarse de Cristo sino del Papa, etc.”—“La impotencia de los antiguos dominadores y explotadores de la ignorancia grita, maldice y se retuerce, etc.”

En su número 34, agrega:

“Los discípulos de Loyola, aparte de su inconveniencia política, son los menos á propósito para el magisterio, siendo su sistema *inadecuado* para formar ciudadanos, así en lo físico como en lo moral.”

En el mismo número 34, se adhiere calurosamente á un artículo del Señor Don Federico Mora, en que éste dice:—“No encontrando los teólogos razón de peso para refutar las doctrinas de Darwin, Huxley, Spencer, Tyndall y otros escritores eminentes, etc.” “La mayoría de los teólogos se obstina sin embargo en creer que el universo fué formado como lo enseña la Biblia, etc.”—A ésta y otras frases, afirmaciones y conclusiones, nada aceptables para un católico como Campuzano y Vallecillo, agrega para concluir el autor del artículo, notable por muchos conceptos, á que aludimos:—“Es incuestionable que el Gobierno, en cuyas manos se encuentra el sagrado depósito del orden público, debe velar por él, y quitar del medio todo cuanto ponga la paz en peligro. Si el obispo costarricense ha profanado el elevado puesto que ocupaba; si ha tratado de sobreponerse á la ley, y se ha rebelado contra el gobierno, por que éste le quitara á la iglesia privilegio que ella se hubiera arrogado indebidamente, en una palabra, si el prelado en vez de predicar doctrinas de paz y concordia, se había convertido en un elemento de discordia, el gobierno ha cumplido con su deber, arrojándole del país; y merece por ello el aplauso de los hombres de orden.”

Sobre tal artículo decía *El Nacional*, á guisa de protección:—

“Recomendamos su lutura, celebrando que el Señor Mora haya adquirido el criterio filosófico de los hombres ilustrados é inteligentes.”—

¿Quién conoce hoy á Don Bonifacio?

Y el Señor Campuzano y Vallecillo ha declarado repetidas veces

en su *Nacional*, que siendo el obispo Thiel una amenaza para la tranquilidad pública, sólo el *gobierno* tiene el derecho de decidir cuándo aquel descarriado pastor deba volver al redil de sus pacientes ovejas.

¿Quién puede comprender que hoy se encrespe é irrite Vallecillo porque no se haga venir inmediatamente al obispo?

¿Cree Campuzano ganarse popularidad por ese medio?

Pues buena pro le haga, tanto á él como á todos los que se agarran á la *podrida rama* de la preocupación y fanatismo popular para hacerse clientela.

Nosotros somos francos y claros, y si, ni esta vez ni nunca hemos atacado creencias, desconfiamos de los que adulan los instintos del vulgo hacia lo misterioso y ruin,—cuyo fin ya se acerca.

Odiarnos el poder oscuro y asqueroso que se funda sobre la ignorancia y que explota la conciencia cubierta de tinieblas.

Amamos la libertad y moriremos como Goethe, pidiendo "más luz."

Una palabra más.

El "Diario Nicaragüense" del 12 de los corrientes trae el 2º artículo del Señor Don Anselmo H. Rivas, en contestación á lo que dijimos en nuestro periódico sobre la Revolución en Nicaragua.

Asunto de no acabar sería si replicáramos á cada uno de los sofismas con que el Señor Rivas ha combatido nuestras opiniones en sus dos largos artículos, poniendo en juego su habilidad de polemista, que indudablemente la tiene. Fácil nos sería sostener nuestras convicciones y aclarar los puntos en que el Señor Rivas cree encontrar contradicciones; pero poco ó nada importaría semejante discusión fuera de Nicaragua, y juzgamos conveniente dejar que las personas sensatas que allá hayan leído lo que nosotros dijimos formen su criterio, en vista de la contestación del Señor Redactor del "Diario Nicaragüense," así ahorraremos á nuestros suscritores de la tarea de leer artículos que no les interesa.

Solo un punto debemos aclarar, y éste nos servirá para dar la muestra de la manera como el Señor Rivas nos combate.

Afirma que nosotros suponemos que hubo "una santa alianza entre los Presidentes Bográn, Cárdenas y Soto para tender un lazo á Gámez, Lucio, Salazar y comparza," y agrega:

"¿Qué es ésto, Señor Proaño?—¿Es posible que el culto escritor ecuatoriano haya identificado su criterio con el del autor del folleto: LA REVOLUCIÓN DE NICARAGUA EN 1885, y aun haya ido más allá, puesto que aquel *caudillo nacional*, en sus fanfarronadas y dislates, no se le ocurrió jamás lo de los 3,000 costarricenses en apoyo de la moribunda *oligarquía granadina*? ¡Vivir para ver!"

Á nuestra vez, decimos ¡qué es

ésto Señor Rivas?—¿Cuándo hemos asegurado que el Sr. Soto envió 3,000 hombres para apoyar á la oligarquía granadina, ni que se alió *santamente* con los Señores Bográn y Cárdenas para tender lazos á los revolucionarios de Satoca?

Dijimos que los 3,000 costarricenses que fueron á territorio de Nicaragua, en marzo del 85, con motivo de la guerra promovida por el General Barrios, contribuyeron, indirectamente por supuesto, para que los adversarios del Gobierno del Señor Cárdenas no llevaran á cabo la revolución que estaba para estallar, cosa que todos lo saben y lo dicen en Nicaragua; de ésto á decir que el Señor Licenciado Soto envió 3,000 hombres para debelar la conspiración de los emigrados, ocurrida 8 meses después, hay una buena diferencia: sólo para el Señor Rivas no la hay, porque en su afán de hacernos decir *dislates*, como al señor Gámez y de cantar victoria en toda la línea, recurre á expedientes indignos de su buen talento. Vivir para ver!

Ahora díganos si esta lamentable confusión de épocas y acontecimientos no merece, por lo menos, el calificativo de una *ligereza* de parte del Señor Don Anselmo.

En nuestra contestación anterior dijimos que pecaba de *ligero*, y ésto le ha escocido bastante; lo sentimos, pero él tiene la culpa. Y si no, vamos á cuentas y citemos solo dos ejemplos recientes, que de referirnos á los pasados, tendríamos á mantas.

Cuando fueron expulsados de Guatemala los Señores Doctores Montúfar y Lainfiesta, dijo por la prensa que Centro-América estaba de plácemes por la expulsión del *partido panterista*. Alegrarse y hacer que Centro-América se alegre de la desgracia ajena y asegurar que dos personas formaban todo un partido político es *ligereza* y tal vez algo más.

De buenas á primas, aseguró en su periódico que el joven Don Cleto Mayorga, revolucionario de Satoca, había *asesinado*, hiriéndole por la espalda, á uno de sus compañeros de armas; en seguida dijo que no era Cleto, sino su hermano Don Samuel que no se había movido de San Salvador, y por fin vino á quedar en que no había tal asesinato, en el cual nadie pudo ni debió creer en Nicaragua, donde son tan conocidos y estimados esos dos jóvenes honorabilísimos, que por carácter y por educación, son incapaces de manchar su buen nombre con ninguna acción indigna, no decimos ya con un asesinato alevoso y traídoramente ejecutado. Todo ésto no es una *ligereza* y tal vez algo más?

Así como hemos dicho con franqueza que el Señor Don Anselmo H. Rivas ha usado para con nosotros de lenguaje mesurado y culto, aunque á veces peca de *ligero*, tenemos que decir que los bodeques de "El Porvenir de Managua" son tan incultos como *pesados* en sus cargos. De éstos no nos ocuparemos al mismo tiempo que del Señor Rivas, entre quienes hay la

misma diferencia en el mundo moral, como en el físico entre el Motombito y el Chimborazo. Párrafo aparte y hasta distinto número del periódico exigen esos guardameas del palacio de Managua.

REPRODUCCION.

Excursión bajo la hierba.

Ayer, en medio de un prado, encontré una tropa de hormigas que, en filas apretadas, atravesaban un sendero y se dirigían al cercano bosque.

Serían de siete á ochocientos. Lo que más me sorprendió al principio fué la rapidez de su marcha; un metro largo por minuto.

En el bosque había otro hormiguero, dentro del cual se metieron en asalto las fuerzas invasoras. Echaron fuera las sorprendidas, y se trabó una encarnizada reyerta sobre un terreno que mediría apenas un décimo cuadrado.

Los invasores, victoriosos muy luego, y dejando sembrado el campo de muertos y heridos, regresaron por donde habían venido cargados con multitud de larvas, que eran, según la traza, el botín de la victoria. Con curiosidad les ví atravesar en línea recta, y sin soltar la presa, briznas de hierba, montecillos de arena, raíces y todo género de obstáculos.

Indudablemente habían hecho ya otras veces análogas expediciones y estaban acostumbrados al triunfo, pues las hormigas derrotadas, si bien luchando con sin igual bravura, mostraron desde los comienzos la poca esperanza que tenían de salir vencedoras.

Cumplieron, no obstante, como buenas. Los combatientes se asían cuerpo á cuerpo, sin que los vecinos de uno ú otro bando prestasen á nadie socorro. En aquella serie de luchas parciales, no se habían congregado muchos contra uno, sino que cada cual se había encargado de un enemigo.

El vencido quedaba en el polvo reciamente picado por las mandíbulas y herido por el venenoso vientre de su adversario; éste se iba al punto á entablar segundo duelo. Así fué y así concluyó la batalla.

Los procedimientos de combates varían según las especies.

La *formica exenta* es de una ferocidad glacial; ataca casi siempre á los más fuertes, y muere á derecha é izquierda, saltando vivamente de costado para evitar á su vez las mordeduras. A menudo se encarama sobre la espalda de su enemiga y se pone con frialdad implacable á aserrarle la cabeza.

En las peleas entre esta especie y la *formica pratensis*, suélese hallar muchas de las segundas, encima de quienes permanece, entregado á la tarea, su verdugo indomable.

La célebre *hormiga de esclavos* ú *hormiga amazona* lucha de distinta manera. Sus fuertes mandíbulas están provistas de puntas aceradas. Las abre cuanto puede á fin de abarcar la cabeza del adversario, y esto conseguido, cierra el estuche.

De tal modo, una sola hormiga amazona pone á veces fuera de combate una docena de enemigos, supliendo así la inferioridad del número y proporcionando la victoria á los menos.

Estas hormigas, consideradas desde el punto de vista social, son por extremo curiosas. De madre á hija, y durante muchas generaciones están habituadas á vivir como conquistadoras, y á hacerse servir por esclavas en grado tal, que no saben ni pueden alimentarse por sí mismas.

Morirían de hambre, junto á los manjares más apetitosos, si materialmente no se apresurasen sus servidoras á ingurgitarles la comida.

Se bañan, se revuelcan en la miel que es su alimento favorito, pero no consiguen nada. Llega entonces una hormiguilla negra, las limpia, les pone la miel en la boca, y una en pos de otra cepilla y da de comer á las sultanas.

Pesc á la bondad y actividad de las esclavas, necesita el ama gran número de ellas, á causa de su pereza excesiva. Sue-

le haber en los hormigueros siete veces mas criadas que señoras. ¿Cómo hacen éstas para procurarse aquellas? Por medio de lo único que saben hacer, de expediciones militares. No se anexionan con todo, sino las que nunca fueron libres. Apodéranse de los capullos ó ninfas en número de 36 ó 40,000 al año, y sólo exterminan á los padres, cuando éstos muestran empeño decidido en defensa de su prole.

Las obreras, nacidas después en la ciudad conquistadora, no conocen otra patria, y obedeciendo al instinto, se dedican á construir, y cuidan las larvas de las amazonas como si se tratase de su misma especie.

Sabido es que las hormigas, al revés de las abejas, no reconocen soberanía alguna; viven en plena democracia y se gobiernan ellas mismas obedeciendo las leyes apropiadas á cada especie, y aún á cada tribu y á cada nación.

Casi toda la población del hormiguero se compone de hembras que no han logrado alcanzar su completo desarrollo: esta circunstancia las hace neutras y extrañas á toda sensación amorosa, razón por la cual se dedican exclusivamente á trabajar: unas se consagran á cuidar de las bebés-hormigas, otras á los trabajos de construcción y reparación dentro de la vivienda, otras á la provisión diaria de alimento, otras se alistán en el ejército, etc.

Las bodas duran muy poco generalmente, y la vida de los desposados suele ser efímera.

Llegada la época nupcial, allá en los días hermosos del verano, salen á la luz los novios provistos de sus correspondientes alas y producen una revolución en el hormiguero. Y no es que abunden mucho las hembras y los machos, en estado de merecer; pero así y todo, consiguen poner nerviosa y en movimiento á toda la colonia.

Durante cuatro ó cinco días despiertan á la vida, crecen y adquieren los deseos de la edad nubil; se pasean por fuera de la ciudad subterránea, y buscan la libertad y la luz.

Los neutros á quienes alarma esta vida anormal, se mezclan con ellos, les acarician con sus antenas y les ofrecen alimento.

La atmósfera es ardiente, enervante... El Sol se va escondiendo en el horizonte... De repente el emjambre de hormigas aladas remontan el vuelo. ¡Embriaguez como la suya! Nada humano es comparable con ella. Elévanse en el aire tibio y perfumado, en el azul del cielo, y allí se persiguen formando vertiginosos torbellinos, parecen devorarse unas á otras y ruedan á montones por la electrizada atmósfera... Pero el aire no ofrece punto de apoyo sólido para satisfacer la montaña, un campanario, la rama de un árbol, un hombre que sale al campo á respirar las auras, son para ellas un refugio inesperado y singularmente agradecido.

Cuenta Brehm que una dama vestida con colores claros, visitando un día una elevada torre al pie de la cual se extendía un bellissimo paisaje, se vió asaltada por un emjambre de hormigas que hicieron sobre ella los más fantásticos ejercicios.—"Posábanse, dice Brehm, sobre la piel desnuda y picaban en ella con vigor extraordinario."

Pero este idilio de la luna de miel se convierte en tragedia para los machos; el Sol primero, después de la noche feliz, ahumbró sus cadáveres que sirven de alimento á los pájaros. Las hembras sobreviven á las fatigas de la víspera, pero se arrancan las alas y tampoco para ellas tiene el amor día siguiente.

El noventa y nueve por ciento de las hembras caen lejos de su nido, y por lo tanto no sirven para aumentar la población de éste. Fundan nuevas colonias.—Las hembras que más perezosas ó más prudentes han celebrado sus bodas, y de las nidadas son llevadas á éste por las colegas que las encuentran á su paso. Si acaso la casada no ha tenido valor para arrancarse las alas las neutras se encargan de hacerlo: las desarticulan con mucho cuidado, y cojida de la patita se lleva á la casquivana al hogar en el cual está los primeros días con guardias á la vista. Los huevos son recogidos con avidez y llevados como todo el mundo sabe á nidos preparados al efecto, en los cuales se cuida con indecible solicitud de las larvas.

Sabido es como son alimentadas estas larvas. Las hormigas encargadas de esta misión las colocan en fila; unas al lado de las otras y todas con la cabeza en alto.—A la hora de la comida pasan su revista por la alcoba-refectorio. Las larvas que han recibido el alimento suficiente duermen con tranquilidad. Las que empiezan á tener hambre se agitan, se revuelven y abren su boca microscópica. A esta señal la nodriza se inclina sobre el nene hormiga, abre la boca y deja caer algunas gotas de líquido nutritivo, que el tierno infante devora con ansia.

(Todo esto ha sido observado escrupulosamente en los hormigueros artificiales).

El nacimiento de la ninfa suele efectuarse generalmente sin necesidad de ayuda. Pero el estado de su civilización que han alcanzado las hormigas ha hecho que degenerase un tanto la raza, y la naturaleza ha perdido algo de su fuerza primitiva. Muchas veces las comadronas—es decir, las hormigas entradas en años—se ven obligadas á ayudar á la naturaleza cortando delicadamente los hilos que impiden la venida al mundo de la hormigueta.

Hablaremos ahora de las batallas que riñen las hormigas. Las dos principales causas de guerra son el robo de esclavos ó el robo de rebaños. Estos compuestos de pulgones, viven generalmente en las hojas de los árboles y algunas veces en las raíces. En un caso y en otro, la existencia de un árbol con pulgones dentro del país tiene inestimable precio. Así es que las fronteras están cuidadosamente guardadas.

Los pulgones chupan con su acerada trompa la savia de las plantas y producen una miel que expulsan por el orificio anal en forma de gota.

Las hormigas, que echaron de ver esta propiedad mucho antes de que la humanidad conociera la leche de vaca, son, desde tiempo inmemorial, habilísimas en esto de descubrir las colonias de pulgones y en ordeñarles.

Es espectáculo por todo extremo curioso el que ofrece una hormiga acariciando un pulgón para obligarle á dar su leche.—Con ayuda de las antenas le da á entender su deseo; el pulgón suelta la líquida perla; la hormiga se apodera de ella y se va, sin pérdida de tiempo, en demanda de una segunda gota á un segundo pulgón, después la tercera etc., hasta que se harta.

Mas no para aquí la cosa. Las hormigas han domesticado estos rebaños, de pulgones tan útiles para ellas y han construído establos.

Algunas especies de hormigas tienen tal solicitud por sus rebaños, que levantan fortificaciones alrededor del tronco de los árboles ó cuelgan viviendas para ellos en las ramas de los árboles.

Las hormigas *lasius flavus* que viven en reclusión á falta del recurso de la caza y del merodeo se alimenta únicamente de la miel de sus rebaños que llevan con ellas una vida completamente subterránea. Estas hormigas atraen á sus sóctanos á los pulgones por la persuasión.

París, visto desde lo alto de un globo, da una idea exacta del hormiguero. Pero si entrara en todos los detalles de éstos, seguramente que el análisis no resultaría en favor de la ciudad humana. Todos los habitantes de un hormiguero saben reconocerse por el lenguaje de sus antenas, por más que cada uno de ellos tenga su carácter individual. Se ve muchas veces á hormigas de una misma tribu encontrarse, reconocerse y comunicarse sus impresiones.

La toilette de una hormiga es tan entretenida como la de un gato joven.

Cuidan con gran esmero de sus ciudades, y los cadáveres son sepultados en cementerios situados á larga distancia de la población. Los señores son enterrados unos al lado de otros por los esclavos. Estas son las sepulturas de primera clase.—Los *esclavos* son enterrados unos encima de otros. Esta es la fosa común. Las víctimas de las guerras son abandonadas en el campo de batalla.

La historia de las hormigas sería la historia de la humanidad. Es probable, sin embargo, que razonen menos que nosotros, porque no conocen más derecho que

la fuerza. Estudiando detenidamente el lenguaje antenal de estos insectos, he creído entender el lenguaje de un pequeño grupo.

—Tomaremos posesión de este hormiguero exótico decía una hormiga rubia con el rostro descompuesto.

—Pero si hace tres siglos que vivimos en él!—contestaba una morena echando fuego por los ojos.

—Y eso qué importa? Cuando nos apoderemos de él también será bueno para nosotros.

No tuve nada que objetar á este razonamiento, acordándome de que estaba no más que á 11 balas de cañón de Alemania, aunque próximo á las antípodas de las Carolinas.

CAMILO FLAMMARIÓN.

CABOS SUELTOS.

“El Boletín Electoral,” número 6º se ha publicado hoy. Trae las actas levantadas en favor de la candidatura Soto, en la ciudad de Alajuela y Esparta, que vienen suscritas por centenares de firmas.

Las juntas correspondientes en San Ramón y Atenas son respectivamente las siguientes:

Presidente,

Don Paulino Acosta.

Vocales:

Don Miguel Bolandi y

Don Luis Gutiérrez.

Presidente,

Don José Carlos Umaña.

Vocales:

Don Jerónimo Rójas.

Don Daniel Ruiz y

Don Vicente González.

Notable es el movimiento de exportación habido últimamente por el puerto de Puntarenas, y es muy laudable la actividad con que trabajan los empleados de la Compañía de Agencias de Costa-Rica; como prueba de esto transcribimos el telegrama que, con fecha de ayer, se ha servido enviarnos el Señor Don Tito L. Revelo, y que dice así:

Tengo el gusto de participarle que la Compañía de Agencias ha embarcado hoy en el vapor “San Juan” seis mil ciento setenta y siete sacos café, cueros, pieles y caucho, queda limpio el puerto.

Acuerdo. Se ha dado con fecha de ayer el siguiente: Exceptuase á los Señores Manau Sierra y C^a durante el término de un año, del pago de los derechos de Aduana de las máquinas y útiles indispensables para el establecimiento de la fábrica de tejidos á que se refiere el decreto número 49 de 12 de agosto de 1885.

Negada ha sido la solicitud de los vecinos de Palmira que pidieron el permiso respectivo para la celebración de fiestas cívicas en aquella localidad.

Por mirar al Harem.—Cuando las mujeres del Shah de Persia salen á la calle no deben ser vistas de ningún mortal. El imprudente que al paso del Harem no se aparta de la vía, paga con la vida su curiosidad. Esto lo sabe todo el mundo, pues todo el mundo ha leído las *Mil y una noches*.

Pero el ministro Americano en Persia parecía haber olvidado la original costumbre. Pasaba Mr. S. G.

W. Benjamín en un coche precedido de dos guías, y no paró atención á una hilera de carruajes que estaban á la sombra de una arboleda. Dentro de aquellos vehículos estaban las esposas del Shah, que iban al palacio de verano. Veinte hombres de la guardia atacaron al coche del Diplomático, apalearon á los guías, dejaron medio inválido al cochero, y por poco degüellan al Ministro.

El Gobierno persa ha dado satisfacción por este atentado, en el cual pudo haber dejado la vida el digno Ministro por el grave delito de mirar al Harem.

Este suelto lo hemos tomado del importantísimo periódico “La Revista Mercantil de Nueva York,” que tanto se recomienda por la útil y amena lectura, que hacen de esa publicación una de las primeras en su género. Al recomendar una vez más ese periódico, bueno es repetir que los agentes de él, en San José, son los Señores Echeverría y Castro.

Un folleto. Hemos recibido el que ha publicado en San Salvador el Señor Doctor Don Francisco Sagrini, con el título de “Exposición documentada” ó sea una vindicación del infame cargo hecho contra su buena reputación como médico y como caballero.

Conviene que nuestros lectores sepan que en los días de las fiestas cívico-religiosas que en San Salvador se celebran en Agosto, los abusos de la prensa llegan á un extremo sumamente escandaloso; pues bien, en un papel intitulado “La Alborada”, obra del cuerpo estudiantil, se dijo que el Señor Sagrini había sido enviado en setiembre de 83 á Honduras, para envenenar al General Enrique Gutiérrez, dando á entender claramente que los que se valieron del Señor Sagrini para ese acto criminal fueron los gobernantes del Salvador y de Guatemala, y ésto es tortas y pan pintado respecto de otras injurias y calumnias que, con motivo de esas fiestas originalísimas, se hacen á hombres y aun mujeres de la población.

El Señor Doctor Sagrini se ha vindicado completamente con el testimonio de 66 personas honorables que aseguran que cuando ocurrió la muerte del Señor General Gutiérrez, el Doctor Sagrini se hallaba en Santa Ana, y no en Tegucigalpa, ciudad que ni conoce, porque jamás ha estado en Honduras.

Los que escribimos estas líneas conocemos perfectamente toda la infamia que encierra esa calumnia; porque en Setiembre, estuvimos con el Señor Sagrini en Santa Ana, al regreso del lugar donde se había verificado la conferencia entre los Señores Zaldívar y Barrios; y sabemos más, que estos gobernantes anhelaban porque ocupara la Presidencia de la República de Honduras el Señor Gutiérrez, y mal podrían ni desear siquiera su muerte, menos hacer uso de los servicios profesionales del Doctor Sagrini para perpetrar un crimen horroroso, como el del envenenamiento de que se ha hablado.

En la Junta General de los accionistas de la sociedad de Baños Termales que tuvo lugar en el Club Internacional, la noche del 8 de Febrero, fueron elegidos.

Para Presidente, José Romón R. Troyo.
Vice “ G. H. Lasham
Tesorero “ Simón Guzmán.
Secretario “ Juan Rójas.
Pro “ Francisco Echeverría.

Muy justo.—Así consideramos los conceptos de las siguientes líneas que nos han remitido, para su publicación.

“Seguramente que el público habrá oído hablar, desde hace mucho tiempo, de la hacienda de “Esparta”, propiedad del conocido y muy laborioso trabajador, Don Pío J. Fernández, quien no ha omitido sacrificio de ningún género por dotar al país de un establecimiento, que puede decirse, sin ninguna clase de exageración, que es aquí el único en su género. Efectivamente nos consta, por muestras positivas, que el azúcar elaborado allí, es de una superior calidad, y que no tiene rival en ninguno de los otros elaborados en Costa-Rica. Nos felicitamos pues de todas veras, al contemplar á agricultores tan activos como el mencionado Señor Fernández, y esperamos que el público estimulará con su protección, los redoblados esfuerzos de este progresista é infatigable trabajador, apoyándolo siquiera sea con una preferente protección, que nada significa en el fondo y que sí le sería de mucha utilidad á él por el aumento del expendio, pues que haciéndolo así á la par que rinde un tributo debido al trabajo ejemplar, quedará también mejor servido indisputablemente. Por nuestra parte tenemos singular placer en felicitar al Señor Fernández y esperamos que el público lo apoye en sus nobles tareas que al par que le honran á él, son también honrosas y de provecho para el país en general.”

Se nos suplica avisar que Mr. Harry Keyes ha sido despedido de la Compañía “Kenebel”, que trabaja actualmente en esta ciudad y que el Señor Frank Kenebel no responde por los compromisos ó cuentas del indicado Keyes.

Nosotros suponemos que se hablará de los compromisos que adquiriera el Sr. Keyes, después de esta notificación al público.

Telegramas de Limón.

Febrero 6.—A las 2 p. m. ancló el vapor de la Mala Real Británica “Essequibo”, procedente de San Juan del Norte y al mando de su capitán Powles. No trajo pasajeros, carga ni correspondencia. Consignado á la Compañía de Agencias.

Febrero 7.—A las 4 y 30 p. m. de ayer zarpó el vapor inglés “Athos”, con destino á Nueva-York y al mando de su capitán Low. Sin pasajeros; y de carga: 661 sacos café pesando 15,247 kilog., 19 bultos cueros pesando, 2,081 kilog., 2 paquetes oro conteniendo \$ 18,450, 9,942 racimos de bananos, 1 saco de correspon-

encia y despachado M. C. Keith.
Febrero 8.—A las 6 p. m. de a.
yer zarpó el vapor inglés "Arran",
con destino á San Juan del Norte
y al mando de su capitán
Brown, sin pasajeros, carga en
tránsito y despachado por el Se-
ñor M. C. Keith.

Febrero 9 de 1886.

Anoche á las 10 p. m. zarpó el
vapor "San Juan" de 1496 tonela-
das, con destino á Panamá sin pa-
sajeros. Carga 6,177 sacos café,
338 cueros de res, 7 bultos pieles,
17 bultos caucho, 2 cajas de mine-
rales y 1 saco correspondencia.
Despachado por la Compañía de
Agencias.

REMITIDOS.

Ayer en el tren de la tarde salió
para esa capital el respetable y
simpático caballero Señor Don Jo-
sé A. Herrera, llevando consigo á
su estimable familia, que tantos y
tan gratos recuerdos deja en esta
ciudad, cuyas hijas, bellísimas flo-
res de este jardín, se unieron á ella
para formar un hermoso ramillete.
Cuyo perfume fué el encanto de es-
ta sociedad.

El Señor Herrera estuvo aquí
por motivos de salud; y ya enteramente
restablecido regresa después
de 7 meses á su hogar, donde vol-
verá á recibir á sus numerosos ami-
gos con el cariño y la cordialidad
que acostumbra.

La sociedad Josefina apreciadora
de sus prendas personales lo reci-
birá con afectuoso entusiasmo.

Nosotros lamentamos esta ausen-
cia dolorosa, pero al mismo tiempo
nos consuela la idea de que el bue-
no y estimable amigo, así como su
familia por más de un mérito digna
de admiración y respeto, retornen
á la sociedad que les pertenece, y
abrigamos la esperanza de que nos
favorecerán con visitas frecuentes,
seguros como pueden estar de que
con su venida nos llenarán de gra-
tísimas impresiones, dejando como
ahora dulces recuerdos, en esta so-
ciedad donde cuentan con profun-
das simpatías, amistad sincera y re-
conocimiento eterno.

Alajuela Febrero 6 de 1886.

UN AMIGO,

X.

AVISOS.

**El Lic. Juan Mora Gari-
ta** avisa á sus favorecedores, que
se le encuentra en su casa núme-
ro 49.—Norte, calle "Paso de la
Vaca", en esta ciudad de San Jo-
sé

8—1:

Cera sin labrar, en panes de
10 y de 25 libras, de \$ 55
á \$ 85 el quintal.

Velas de cera de lujo, en el
almacén de

G. ANDRÉ.

Advertencia.

No habiendo podido formar so-
ciedad para mi fábrica de fósforos,
continuaré sólo, solo con la espe-
ranza de la protección ofrecida
por la Comisión Permanente y
Sancionada por el Poder Ejecuti-
vo.

Don Rafael Urrutia se me ha
ofrecido sin interés ni retribución
alguna para hacer venir las má-
quinas tan luego como yo reciba
los dos mil pesos con que la Co-
misión Permanente subvenció
mi fábrica de fosforos.

Tengo mucho, muchísimo ya
preparado para dar principio, y
sólo aguardo con fé y esperanza
la protección de presente adminis-
tración.

PEDRO PORRAS.

3 v 3

Se alquila.

Una casa muy cómoda para u-
na familia pequeña; está cituada
250 varas al Sur del Mercado.

En la oficina de este Diario
informarán

6 v. alt. 3.

A LOS EXPORTADORES DE CAFE

LA EMPRESA DE BUEYES.

Está lista para acarrear café de
esta ciudad á Carrillo.

Los de provincias pueden veri-
ficarlo remitiéndolo por el ferro-
carril central á nuestra orden.

FLETE: EL CORRIENTE.

San José, enero 11 de 1886.

CASTRO & IGLESIAS.

15 v 13.

CLASES PARTICULARES

á domicilio.

Ofrezco mis servicios como
profesor de varias materias de
enseñanza.

San José, enero 24 de 1886.

Calle del General Fernández, 13, al N

TRANQUILINO CHACÓN.

10 v. 8

Alejandro Castro Carrillo,
Abogado, ofrece sus servicios en
todo lo concerniente á su profe-
sión.

Despacha en su bufete, n° 18,
calle de la Plaza Nueva.

Heredia, enero 19 de 1886.

P 9.—

Dr. G. W. COOKE.

Cirujano Dentista.

Graduado del Colegio de Baltimore.

Ofrece sus servicios al público,
tanto en la parte operativa, como
en la artística de su profesión.

GABINETE DENTAL,

frente á la Plaza de armas.

Desde las 8 a. m. á 10.

" " 11 a. m. á 5 p. m.

ARSENIO JARDIN.

COMPRA ORO DE ALHA-
JAS VIEJAS.

Calle de la Catedral, frente á
la Imprenta de la Paz.

P.— 26.

Panteón general de San José.

Hay un mausoleo con 19 nichos,
perteneciente á la sucesión de
Don José Quirós, á propósito pa-
ra una familia numerosa.

Entenderse con el apoderado
general en Cartago.

San José, 9 de febrero de 1886.

JOSÉ CAMPABADAL.

6—1:

HOTEL Y RESTAURANTE

DE

ITALIA,

Calle del Comercio.

P.—46.

SOMBREROS.

de pita acabados de recibir, de
todos tamaños y calidades.

Harina de California.

Cacao de Guayaquil.

Hachas y cuchillos Colins.

Un clasificador de "Penney."

Dos camiones y carretas de
rayos.

Sacos vacíos para café
vende por mayor y menor

B. CALSAMIGLIA.

Diciembre 10 de 1885.

30 v.—23

J. M. Montealegre.—Manuel Montealegre.

J. M. Montealegre & H^o

Comisionistas.

N° 11, calle de la Universidad.

San José de Costa-Rica.

30 v. alt. 29.

AVISO.

A G. André le ha llegado un
gran surtido de Ropa hecha para
caballeros.

Al detal, en su tienda, frente
al Palacio Nacional.

10 v 7.

J. F. ECHEVERRIA & J. CASTRO MENDEZ.

Echeverría & Castro.

COMISIONISTAS.

2 Calle Fernández.

San José de Costa-Rica.

P—38.

A precios bajos.

Se encuentran de venta, sacos va-
cíos para café, fideos de todas clases,
gran surtido de vinos en barriles y ca-
jas, y vasos para vinatería, en
LA MARINA.

10 v. 2.

Francisco A. Durini.

Escultor

y negociante en mármoles, con
depósito en Génova, se encarga
de hacer venir directamente de I-
talia, á precios sin competencia en
Centro-América, monumentos, mau-
soleos, altares, púlpitos, cruces, lápi-
das, pilas bautismales y para agua
bendita, estatuas, fuentes, macetas, es-
calones, ladrillos, tablas para mue-
bles y mesas de café, etc. etc.

A toda persona interesada le
proporcionará modelos y planos
de buen gusto artístico conforme
á los cuales se comprometerá ha-
cer venir toda obra que se le enco-
miende, garantizando el trabajo y
respondiendo de toda avería, hasta
dejarla colocada en el lugar que
se le designe.

Testimonio de sus trabajos son
los dos grandes monumentos y un
mausoleo erigidos á la memoria del
General Morazán en las capitales
del Salvador y Honduras, así co-
mo también los del sabio Valle,
Doctor Reyes, General Cabañas,
en Tegucigalpa y muchos otros
mausoleos de familia colocados en
aquellas Repúblicas y en la de
Nicaragua.

En trabajos, precios y condicio-
nes, sin competencia.

P alt. 6.—

CLUB ELECTORAL.

Suplicamos á las personas que
accepten la candidatura del ciudada-
no Don Bernardo Soto para Presi-
dente de la República en el próxi-
mo período constitucional, se sir-
van concurrir á nuestras oficinas,
con el objeto de que firmen si lo
desean, el voto de adhesión.

En toda la República habrá
miembros correspondientes de nues-
tro Club y ellos recogerán las fir-
mas de los partidarios residentes
en cada localidad.

San José, enero 28 de 1886.

Francisco M^e Fuentes.

Andrés Venegas.

Máximo Fernández.

Manuel Montealegre.

Juan W. Valenzuela.

Ojalatería Americana.

Junto á la Carnicería Francesa.

Se hace toda clase de trabajo,
tanto de Ojalatería como de Fon-
tanería, y se cuenta con una mag-
nífica bomba, para destapiar tu-
bos de cañería á cual quiera dis-
tancia que esté el tapón, todo á
precios muy moderados.

JOSÉ ROJAS.

15 v. 2.

Caña y potreros.

Ofrecemos á todos nuestros
clientes y á los que no lo sean; la
caña la venderemos en el galerón
de sesteo, donde está nuestro nue-
vo establecimiento y los magnífi-
cos potreros de zacate de guinea,
quedan inmediatos á dicho gale-
rón, todo al precio del interior.

Carrillo, enero 9 de 1886.

QUINTO VAGLIO HS.

20 v 14.